

Excelentísimo y reverendísimo nuncio apostólico de Su Santidad el Papa Francisco en España, monseñor Bernardito Cleopas Auza

Excelentísimo y reverendísimo obispo de la Diócesis de Segorbe-Castellón, monseñor Casimiro López Llorente

Ilustrísimo vicario general de la Diócesis de Segorbe-Castellón, Javier Aparici

Delegado episcopal en Cáritas Diocesana y párroco de los Santos Evangelistas, Sergio Mendoza

Presidente de Cáritas Española, Manuel Bretón

Director de Cáritas Diocesana de Segorbe-Castellón, Francisco Mir

Director de Cáritas Interparroquial de Vila-real, Enrique Cortés

Autoridades eclesíásticas, representantes de Cáritas, miembros de la corporación municipal y otras autoridades, señoras y señores.

Buenas tardes y gracias por concederme el honor de dirigirles unas palabras en un día sin duda histórico para nuestra ciudad, Vila-real, una ciudad con corazón de pueblo que a lo largo de sus siete siglos y medio de historia ha forjado un carácter acogedor, solidario y volcado en los más vulnerables, un buen ejemplo del cual es este proyecto que hoy ve la luz de la mano de Cáritas Diocesana y el Obispado de Segorbe-Castellón. Esta casa de acogida San Pascual El Pati, un hogar para quienes más lo necesitan, es motivo de orgullo para Vila-real y un ejemplo de la alianza con la sociedad que hemos tejido desde el Ayuntamiento para multiplicar

los esfuerzos en la atención a las personas y colectivos en riesgo de exclusión, para cuidar a quienes sufren y a quienes necesitan ayuda y acompañamiento en los momentos de dificultad.

Permítanme que me dirija en primer lugar al excelentísimo y reverendísimo monseñor Bernardito Cleopas Auza, nuncio apostólico de Su Santidad el Papa Francisco en España para darle la bienvenida a Vila-real, ciudad que visita por primera vez, y que le recibe con los brazos abiertos. Es para nosotros una enorme satisfacción su presencia en este acto como máximo representante en nuestro país del Papa Francisco, a quien tuve el gran honor de conocer en persona en 2017 durante una audiencia con los representantes de nuestro querido Villarreal. Como católico fue una experiencia incomparable; como alcalde, un gran privilegio pues también tuve la oportunidad de compartir y departir con el Papa Francisco sobre el legado de generosidad y entrega a los demás que representa nuestro patrón, San Pascual, patrón de la Diócesis y de los Congresos Eucarísticos Internacionales; un ejemplo de vida para los vila-realenses y para tantos católicos, entre ellos, me consta, también el Santo Padre.

Precisamente San Pascual, fraile franciscano alcantarino que vivió por y para los más pobres, da nombre a esta casa, este hogar que hoy abre sus puertas en Vila-real para dar una oportunidad a aquellos que en un momento de su vida necesitan una mano que les guíe en el camino. Cinco siglos han pasado desde que nuestro patrón nos legara su ejemplo de dedicación a los que sufren; casi quinientos años que no han restado valor ni vigencia a su mensaje. Al contrario. Vivimos, por desgracia, en un mundo en el que aún perviven las desigualdades, a pesar del esfuerzo por

atajarlas que tanto las administraciones públicas como las entidades sociales, como Cáritas, realizamos día a día. Hoy, la crisis económica derivada de la terrible guerra en Ucrania, la precariedad laboral y las dificultades de acceso a la vivienda suponen una amenaza para los más vulnerables ante quienes no podemos cerrar los ojos.

Como dijo el Papa Francisco con motivo de la última Jornada Mundial de los Pobres es momento de no ceder en el compromiso de la solidaridad porque aquello que salva a quienes no tienen nada es la atención sincera y generosa. Sin lugar a dudas, esta nueva casa de acogida San Pascual El Pati simboliza esta voluntad de atender, acompañar y ayudar a personas sin hogar y con graves problemas de exclusión social para que puedan desarrollar un proyecto de vida digna, integrados y acogidos en la sociedad.

Hoy estrenamos un edificio, un complejo en el que además de la casa de acogida se ha levantado una nueva sede parroquial y una capilla, sobre los terrenos de la antigua iglesia de los Santos Evangelistas. Un proyecto que supone también un impulso transformador para este barrio. Un nuevo recurso para la inclusión y la atención social que es el fruto de la semilla que hace más de tres décadas sembró en nuestra ciudad Cáritas Diocesana. Fue en 1992, a iniciativa del obispo José María Cases, cuando nació el centro de promoción social El Pati, por el que han pasado más de medio millar de personas y en el que han volcado sus esfuerzos no sólo los voluntarios y voluntarias de Cáritas, sino también instituciones como la Fundació Tots Units, de la que tan orgullosos nos sentimos, la Fundación Caixa Castelló, y sobre todo Cáritas Diocesana y el Obispado de Segorbe-Castellón.

Ahora, de la comunión de diferentes instituciones, empresas y personas resurge un proyecto que representa los valores de la nueva Vila-real del siglo XXI que entre todos estamos construyendo: una ciudad inclusiva y solidaria, que genera oportunidades y que no deja a nadie atrás. Por eso desde el Ayuntamiento de Vila-real hemos tenido claro desde el primer momento nuestro compromiso con la construcción de esta casa de acogida San Pascual El Pati –a la que hemos aportado 300.000 euros y 10.000 euros para su equipamiento-; un magnífico espacio que no sólo ofrecerá cobijo a las personas sin hogar sino que será un lugar refugio y seguridad, un lugar de esperanza que ofrecerá una oportunidad de desarrollo personal, laboral y social de los usuarios.

Esperanza y generosidad, cualidades que definen esta obra y que también representan el carácter de esta ciudad Vila-real. Esperanza, generosidad y también gratitud. “Es en el dar, que recibimos”, decía San Francisco de Asís. Siguiendo también el ejemplo de nuestra patrona, la Virgen de Gracia, los vila-realenses hacemos de la gratitud parte de nuestra forma de ser. Agradecimiento que hoy quiero transmitir a quienes han hecho posible esta nueva casa de acogida: al obispo de la Diócesis de Segorbe-Castellón, Casimiro López Llorente, por su implicación personal; al vicario general de la diócesis y párroco de nuestra iglesia Arciprestal, Javier Aparici, siempre volcado en las entidades y proyectos de la comunidad que nos ayudan a construir una Vila-real mejor; al párroco de los Santos Evangelistas y delegado episcopal en Cáritas Diocesana, Sergio Mendoza, que con tanta dedicación y estima guía y ayuda a los fieles de esta parroquia, como así estoy seguro lo hará con quienes acudan a esta nueva casa de acogida; a todos los responsables de Cáritas; a Manuel Bretón, presidente de Cáritas Española, y en especial a Francisco Mir, director de

Cáritas Diocesana, a su predecesor, Juan Manuel Aragonés, y a todas las personas que integran Cáritas Interparroquial de Vila-real, con su director Enrique Cortés, que recientemente tomó el relevo de nuestra querida Carmen Miralles. También a los voluntarios y voluntarias de Cáritas, sin los que sería impensable la gran labor social que esta entidad realiza. Ellos son el testimonio de la Vila-real solidaria e integradora de la que tan orgullosos nos sentimos. También mi agradecimiento a Porcelanosa Grupo, empresa que ha colaborado en el proyecto, y a todas las empresas, instituciones y particulares que, con su generosidad, han hecho posible que hoy podamos dar la bienvenida a un proyecto que nos hace crecer, nos hace mejores y nos abre puertas hacia un futuro sin desigualdades.

Muchas gracias y buenas tardes.